

San Lorenzo



SAN LORENZO

Fr. Rafael M.^a López-Melús, carmelita

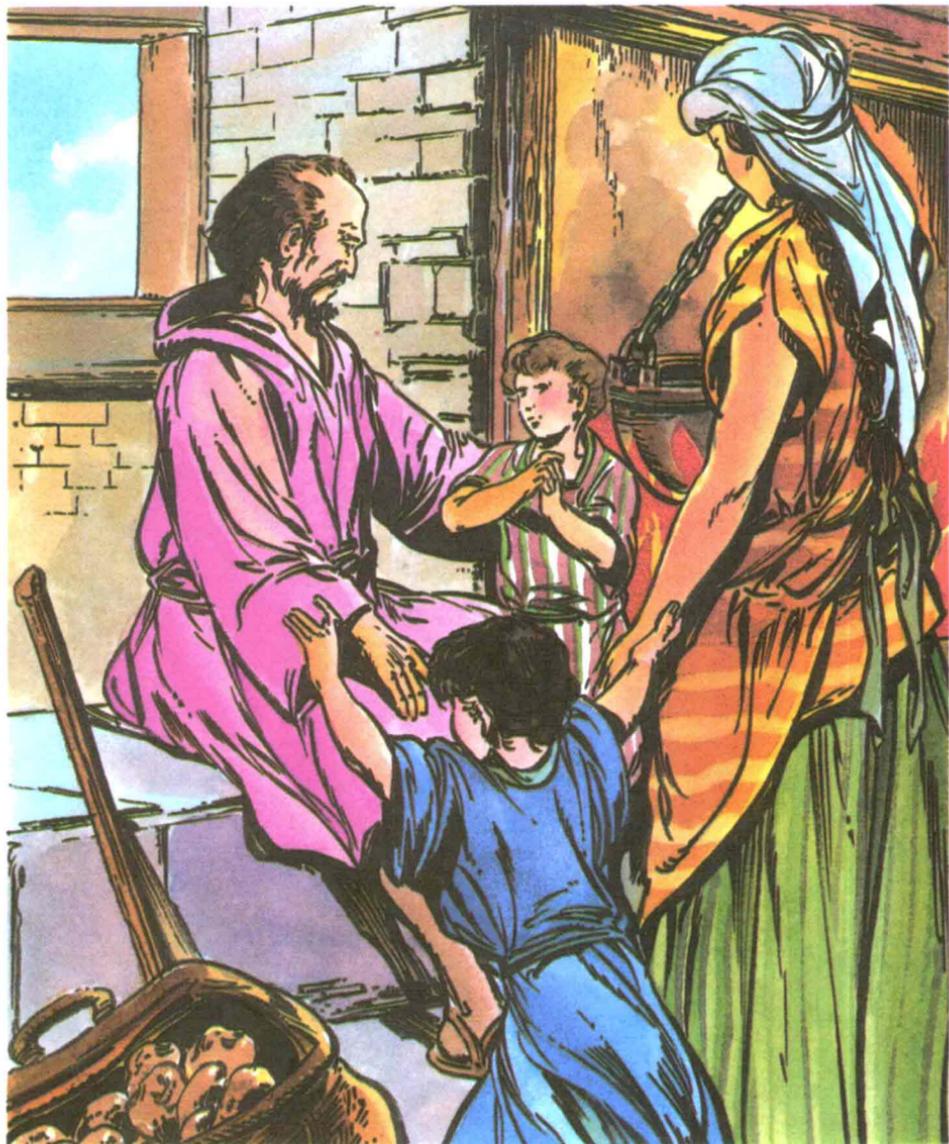
***Editorial* APOSTOLADO MARIANO**

Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78 - www.apostoladomariano.com

ISBN: 978-84-7770-350-1 - Depósito legal: GR 536-1997

Impreso en España - *Printed in Spain* - Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)



Pobres pero cristianos

No eran fáciles los años de los primeros siglos para los cristianos.

Jesús mismo ya lo había anunciado cuando dijo que “quien quisiera seguirle habría de sufrir muchas persecuciones por su nombre”...

Parece ser que desde los mismos orígenes del cristianismo hubo seguidores de Jesucristo en España.

En Huesca, una de las ciudades más antiguas y famosas del reino de Aragón vivía un matrimonio cristiano formado por los esposos llamados Orencio y Paciencia.

Eran modelos de virtudes cristianas: Honrados, temerosos de Dios, caritativos con todos los vecinos...

’Vivían en una torre distante una media hora de la ciudad que aún hoy se llama a aquel lugar que se dice haber sido la cuna de este ilustre mártir cuya vida estamos relatando, *Loret*. Era una casita de campo. Se dedicaban a su cultivo y tenían unos animales.

Educaron a su hijo muy santamente en el temor de Dios y en toda clase de virtudes humano-cristianos. Sobre todo le encomendaban una fidelidad a la fe que ellos mismos ya habían heredado de sus mayores y que tan duramente era atacada en todas las partes del Imperio Romano al que España pertenecía entonces.

No todos eran del mismo pensar que la familia del niño Lorenzo por ello era natural que no todos compartiesen su fe y que tampoco les faltasen émulos y envidiosos...

Pero esto no ponía obstáculos para aquel hogar que eran modelos de virtudes. Tanto Orencio como Paciencia murieron santamente después de haber llegado hasta la ancianidad y dieron su sangre por Cristo. La Iglesia de Huesca los celebra como Santos el día primero de mayo.

Buen ejemplo estos santos esposos y padres para los padres y esposos de hoy...



Diácono fiel

Aunque no ha sido San Lorenzo uno de los Santos más cantados por toda la antigüedad y ha tenido a los más famosos Santos Padres, historiadores y poetas quienes nos han transmitido su maravillosa vida y sobre todo su heroico martirio... no está claro cómo y por qué fue enviado a Roma y se puso al servicio del Papa San Sixto II, que será mártir también como él...

— ¿Qué eran los diáconos?

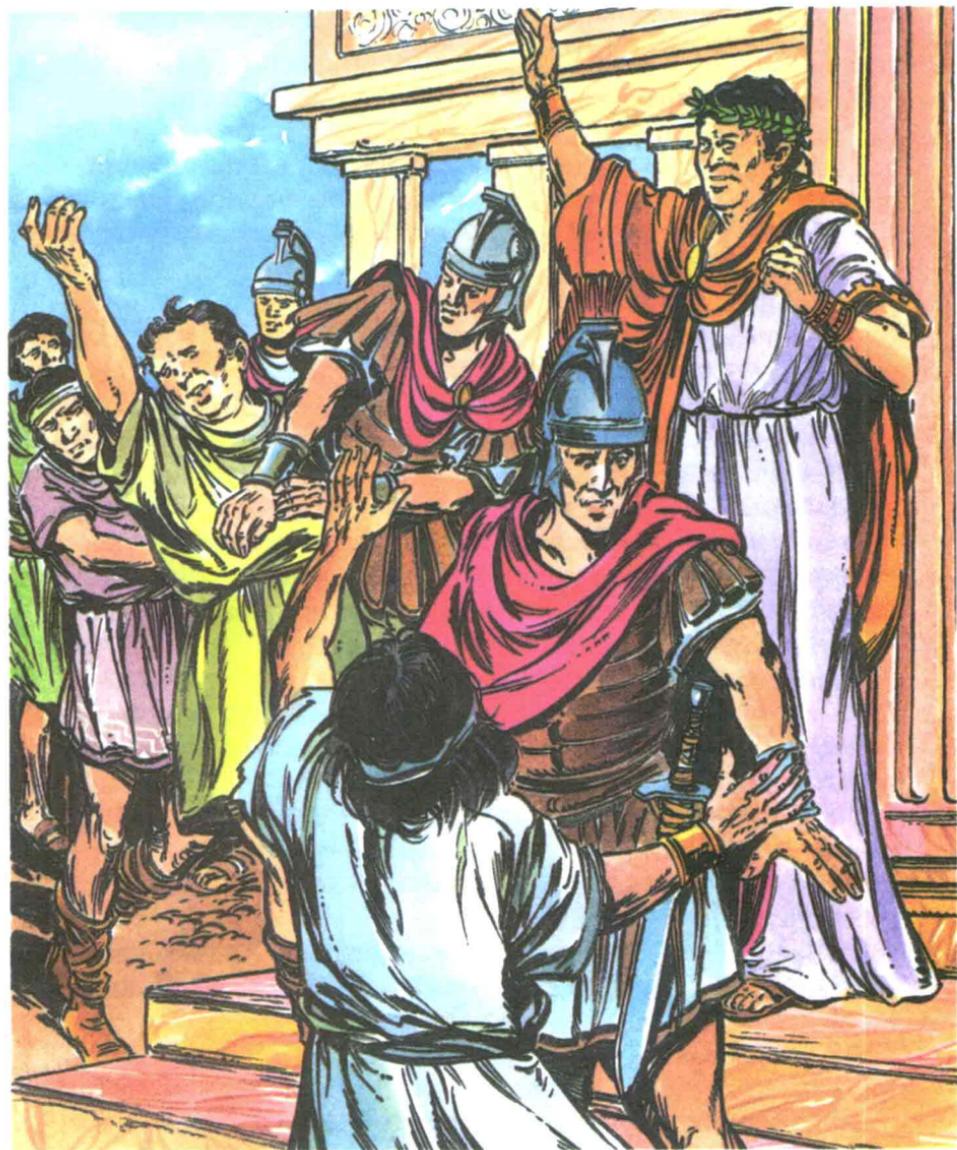
— Aún ahora existe en el escalafón de la vida sacerdotal este Ministerio que se llama DIACONO y que es como el paso inmediato anterior al sacerdocio o un Ministerio propiamente dicho al que desde el Vaticano II se le esta revalorizando y abundan ahora los hombres que se sienten llamados al así llamado “Diaconado Permanente”, es decir, que quieren permanecer así durante toda su vida y son hombres probos, que se distinguen por su virtud y ejercicios de las virtudes cristianas y que se dedican al apostolado de una o de otra forma, al que les encomienda el Obispo.

Suelen ser de ordinario aquellos hombres ya provecos en edad y que están ligados con el sacramento del matrimonio o que no se deciden por las causas que juzguen a dar el paso del sacerdocio.

En los primeros siglos de la Iglesia desempeñaron un papel muy importante como ayudantes de los Obispos y de los mismos sacerdotes en sus “ministerios” más bien materiales y también en la parte litúrgica.

En Roma había siete Diáconos especiales y a Lorenzo lo encontramos como uno de estos siete Diáconos o Servidores especiales, como una especie de Consejeros de Obispo en la Ciudad Eterna.

Al cargo de Lorenzo estaban los 40.000 cristianos que había en su tiempo en la ciudad de Roma. El hombre fiel al Papa y a cuantas misiones éste le encomendaba...



Persecución de Valeriano

Una de las “notas” fundamentales de la Iglesia desde sus primeros días de existencia fue la “persecución”. Y ésta será una de las notas que le acompañarán hasta el fin de los siglos. Ya lo había anunciado Jesús “que quien persiga a los cristianos creará hacer un bien a la humanidad”...

Los cristianos al morir solían dejar sus posesiones para que las administrase la Iglesia en favor de los pobres, huérfanos y viudas... Por ello aún sin intentarlo la Iglesia administraba algún patrimonio de cierta consideración cuya producción iba destinada a mantener a estos pobrecitos abandonados...

Pronto este patrimonio y el desechar el tributar culto a los dioses paganos... despertó el odio y las envidias de los paganos y, sobre todo, de sus emperadores que al igual que Herodes vieron que como único remedio era acabar con esta peste de los cristianos...

El año 258 el emperador Valeriano quiso emular a sus predecesores como Nerón, Calígula, etc... y dictó un edicto de dura persecución contra “todos los que siguieran esta pestífera doctrina de Jesús de Nazaret”.

Para unos era destierro y pérdida de todos sus haberes. Para otros era la pena capital simplemente por negarse a adorar a los dioses del imperio y por tributar culto a Jesús de Nazaret.

Para otros era el entregarlos a trabajos forzados para toda su vida...

San Cipriano obispo de Cartago, durante este tiempo tiene una Carta maravillosa y espeluznante que recoge todas estas crueles leyes de durísima persecución y muerte a la que estaban condenados cuantos se hicieran pasar por cristianos. “Cada día —escribía— arrecia la persecución contra los cristianos, confiscan sus bienes y los condenan a muerte”.



Padre e hijo

En las Sagradas Escrituras hay páginas muy bellas sobre la verdadera amistad, pero difícilmente se encuentra un hecho tan emocionante como el que vivieron estos dos personajes: Un anciano venerable, Papa, sucesor de San Pedro en su Cátedra de Roma y un joven, su Diácono que le ama con toda su alma como puede amar el más cariñoso y entregado hijo al más bondadoso y amante padre.

San Sixto II, que así se llamaba este santo hombre que ahora como Obispo de Roma dirigía los destinos de la Iglesia perseguida, tenía plena confianza en su fiel servidor... No daba un paso sin consultárselo a él.

Era el 6 de agosto del 258 cuando estando en las Catacumbas de Pretextato celebrando la Eucaristía rodeado de sus sacerdotes y asistiendo un gran número de fieles... irrumpieron los soldados de Valeriano y apresaron sin miramiento alguno a aquel santo anciano y a la vez a todos sus sacerdotes...

Los condujeron ante el Prefecto de la ciudad para que fueran ajusticiados por el único crimen de seguir la doctrina de Jesucristo y de hacer el bien a los pobres, huérfanos y viudas...

Mientras lo llevaban hacia allá salióle al encuentro su fiel servidor Lorenzo y le gritó:

— “¿A dónde vas, Padre, sin tu hijo? ¿A dónde vas, santo sacerdote sin tu diácono? ¿Cómo quieres ofrecer el sacrificio sin tu diácono como lo haces siempre? ¿Qué has visto en mí que no sea de tu agrado para que así me desheches? ¿Me has hallado, acaso, flojo y remiso en el desempeño de mis deberes ministeriales? ¿No te he sido fiel a cuantas misiones me has encomendado?...

Y acompañaba sus ardientes palabras con copiosas lágrimas que brotaban de sus ojos.

Los ardientes deseos de Lorenzo... ya tendrán un día no lejano su más fiel cumplimiento...



A ti te espera una más dura victoria

Padre e hijo se fusionaron en un estrecho abrazo hasta que los esbirros les obligaron por la fuerza a separarse. Lorenzo quería correr la misma suerte que su amantísimo Padre el Papa Sixto... Pero no le era aún llegada la hora y por lo mismo debía saber esperar un poco...

A las ardientes palabras que hemos visto en el capitulillo anterior que le dirigiera su fiel Diácono camino del martirio le contestó el Santo Obispo de Roma:

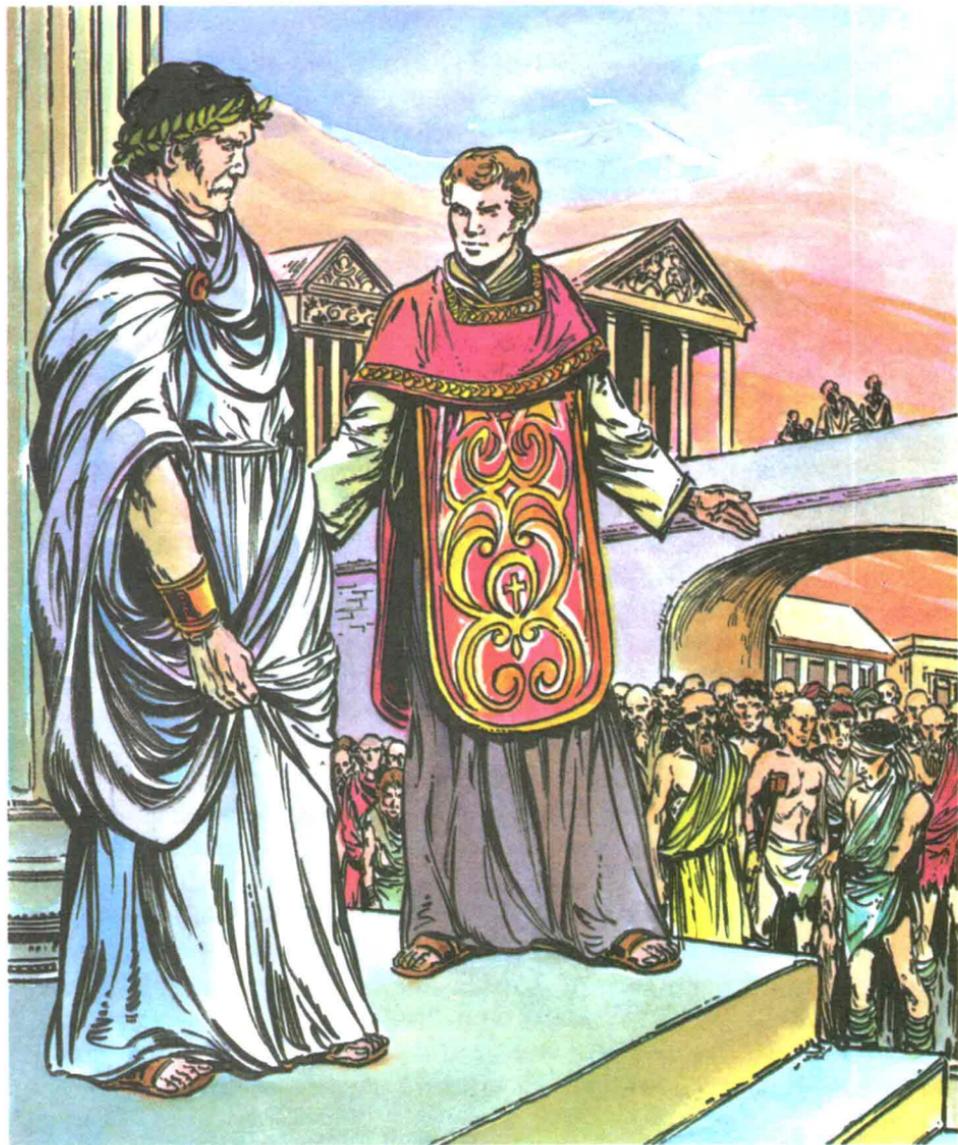
— “No te deajo, hijo mío, ni te desecho por flojo y remiso. Todo lo contrario. Te hago saber una cosa: La batalla que a ti te espera es mucho más dura y larga que la mía que se acabará en un instante. Los atroces tormentos que te aguardan no tienen ni comparación con los míos. Yo ya soy viejo y enfermizo. Tu pasión como joven y fuerte será mucho más atroz y más duradera, pero no tengas miedo, al final conseguirás la victoria y saldrás hacia la Patria con la misma Palma del Martirio que ahora voy a recibir yo y que tú con tantas ansias anhelas. Deja de llorar pues muy pronto me seguirás y derramarás la sangre por Cristo”.

Llorando los dos pero a la vez con gran entereza de ánimo se despidieron el padre y el hijo...

Lorenzo se apresuró a llevar adelante los consejos que le diera el Papa de atender a los necesitados y de cuidar más aún de los cristianos ya que se quedaban de momento sin su Pastor...

Entró a casa de la viuda Ciríaca a la que curó de unos terribles males que le atormentaban simplemente colocando sus manos sobre su cabeza. Los cristianos allí reunidos le besaron los pies y él a ellos como verdaderos siervos del Señor...

Lorenzo recorrió las diversas Casas de los cristianos consolando y animando hacia el altar del martirio...



Estos son los tesoros de la Iglesia

Viendo Valeriano que nada podía conseguir por la fuerza y que los cristianos cada día se multiplicaban más y los tenía hasta en el mismo Palacio Imperial... quiso cambiar de táctica y además por intereses muy mezquinos.

Un día llamó a Lorenzo y le dijo con tono al parecer bastante dulce:

— “Mira Lorenzo: Ya veo que hemos sido crueles y que os hemos martirizado y hemos hecho muchos estragos entre los seguidores de ése a quien vosotros adoráis... Mira: Me he enterado de que vuestra Iglesia es muy rica y que poseéis ricos tesoros de oro y plata. Que vuestros Pontífices ofrecen libaciones a vuestro Dios en vasos de fino oro y otros y riquísimos metales... Me he enterado de que vuestro Dios era muy pobre y que no tenía moneda... y vosotros seguís su ejemplo siendo muy despegados de estas cosas humanas... Por otra parte yo necesito de mucho dinero para pagar a mis soldados y servidores... Por ello te mando que si queréis seguir viviendo me entreguéis todo cuanto tengáis de oro y plata y otros preciosos metales...”.

— “Mirad, Majestad —se limitó a contestar Lorenzo— como podéis suponer yo no puedo enseguida recoger todos estos tesoros. Dadme un plazo de unos tres días y yo os prometo atender vuestros ruegos. Estad seguro que quedaréis complacido en vuestros deseos...”.

Durante estos tres días —siempre vigilado por los seguidores del Emperador—, Lorenzo se dedicó a recoger los centenares de lisiados, cojos, tullidos, enfermos de cualquier dolencia a los que atendía la Iglesia con sus limonas... Eran unos 1.500 y cuando ya los tuvo reunidos formando una macabra procesión, llamó al Emperador y le dijo:

— “Estos son los tesoros de la Iglesia. Son los más ricos tesoros porque por ellos también murió nuestro Señor Jesucristo...”.



Hipólito el vigilante

Es de suponer el odio y rabia que estalló en el corazón del emperador Valeriano al verse burlado por aquel joven cristiano... Pues aún le dijo más cosas Lorenzo:

— “Majestad, no hay tesoros más grandes ni más ricos que éstos para bien del imperio. Si queréis que vuestros reinos crezcan... atender a todos estos desgraciados con el mismo cariño y entrega que lo hace la Iglesia. Si queréis de veras la grandeza de vuestro imperio de Roma... atended a estos desgraciados que también merecen vuestra atención. Nuestra ayudas y oraciones a favor de ellos se convierten en gracias que nos llueven del cielo...”.

Valeriano, lleno de cólera incontenida, mandó a los soldados que allí mismo desnudaron a Lorenzo y azotaran lo más bárbaramente sus carnes hasta dejarlo desfallecer...

Pero no murió por ello Lorenzo. Era mucho mayor el tormento que le esperaba y con el que debía de dar culto a Dios...

Y aún irritó más al Emperador al enterarse de lo que había ocurrido:

— Para que buscarse todos los tesoros de la Iglesia y durante esos tres días lo reuniese en un lugar seguro y porque no las tenía todas consigo... Valeriano le señaló a uno de sus soldados más fieles y seguros. Se llamaba Hipólito. Este no le dejaba noche y día... Y llegó a presenciar tantas y tan maravillosas escenas que fueron convirtiendo poco a poco su corazón de pagano...

Veía con qué cariño Lorenzo besaba y abrazaba a todos los deshauciados... Veía los prodigios y milagros que el cielo hacía con él... Y por ello, no pudiendo resistir más, un día de éstos le dijo:

— “Lorenzo ¿qué puedo hacer para vivir la fe que tú vives?”

— “Bautízate en el nombre del Señor”.

Lo hizo, y él y su familia murieron mártires por Jesucristo. Su fiesta se celebra el 13 de agosto...



La crueldad tiene un nombre

No hay un látigo más duro que el herir el orgullo de una persona que por temperamento sea soberbia y altanera...

El amor propio del emperador Valeriano había quedado doblemente herido por la burla de los “Tesoros de la Iglesia” y por la conversión de su más fiel servidor Hipólito y toda su familia... Por ello ahora no escatimó tormentos para vengarse a sus anchas de aquel jovencuelo que atentaba contra su alta dignidad imperial...

Llamó a Lorenzo y le habló así:

— “Ya sé que deseas la muerte, pero no creas que te la voy a dar de golpe. No. Ha sido demasiado lo que te has burlado de mí y esto debes pagarlo bien caro”...

Lorenzo, que estaba lleno de Cristo y que había ya recibido el anuncio de su santo Pontífice.. no se arredró ante estas amenazas y le dijo:

— “¿Piensas, por ventura, que me vas a amedrentar? ¿Crees que por estos tormentos me voy a callar? Pues quiero que sepas ya desde ahora que todos los tormentos que me tienes preparados, por más duros y crueles que ellos sean para mí serán como el más rico regalo del cielo y de suavísimos deleites... Debes saber que nunca he deseado otra cosa que sentarme a esta Mesa del Señor y poder comer de sus sabrosísimos deleites...”.

— “¿Tú te crees que ahora me vas a comprar con los tesoros que tienes escondidos y que no has querido entregarme?... le dijo el Emperador.

— “Yo no confío en estos tesoros de la tierra —contestó Lorenzo— sino en los tesoros del cielo”...

Valeriano lo entregó para que fuera martirizado con los más atroces tormentos que no habían usado nunca con ningún otro cristiano ni malhechor...



Con la gracia de mi Señor nada temo

La liturgia de San Lorenzo es todo un encanto... En ella la Iglesia ha recogido las más antiguas tradiciones y los rasgos históricos que han llegado hasta nosotros de generación en generación...

Por ejemplo canta:

— “Lorenzo entró mártir y confesó el nombre de Jesucristo. Lorenzo obró una obra buena iluminando a los ciegos con la señal de la cruz... Mi alma se apasiona por Ti al sentir derretirse mi carne en tus aras, oh Dios mío...”.

Alguien ha llamado a este Santo el “Santo de la simpatía”, “el Santo del buen humor”... porque de veras que demostró tenerlo cuando le tomaba el pelo al mismo emperador y a todos sus verdugos porque se reía de los tormentos con que le afligían y que para él en vez de grillos o arietes le parecían lluvia de pétalos de rosa...

Valeriano mandó a los verdugos que le azotase cruelmente con varas, que le colgasen en el aire y le quemasen sus costados con planchas de hierro encendidas. Lorenzo se reía del tirano y a la vez daba a Dios gracias por aquellos regalos diciendo:

— “Oh mi Dios, oh Jesús mío: Ten compasión de tu siervo. Ayúdame a ser fuerte y fiel hasta la muerte. Ten compasión de mí porque siendo acusado no te negué y cuando fui preguntado por mi fe te confesé delante de mis acusadores. Concédeme la gracia de serte fiel hasta la muerte para que estos hermanos míos viendo las maravillas que obras en mí, crean en Ti y se salven...”.

El emperador viendo que no salía con la suya le decía:

— “Veo que eres un mago y por arte de magia te burlas de los tormentos... pero yo te juro que vas a padecer lo que nadie ni nunca ha padecido hasta ahora...”

— “Con la gracia de mi Señor Jesucristo, nada temo...”
—contestó Lorenzo—.



La visión del ángel

Y seguía el valiente Lorenzo confesando a Jesucristo que era quien le daba fuerzas fuera de lo común para poder resistir tanto tormento:

— “Emperador, no te canses en martirizarme. Cuanto tú más me atormentas mayores son las fuerzas de mi Señor Jesucristo me regala... No te canses con hacerme padecer. Estoy dispuesto a los mayores tormentos que me puedan sobrevenir... No los temo”...

El emperador ya no sabía a qué o a dónde acudir por ver si conseguía lo que él buscaba: Que negase su fe o que le descubriera dónde escondía los tesoros del que tanto le habían hablado... Pero la constancia de Lorenzo era muy superior a sus tormentos...

Mandó de nuevo que le azotasen más bárbaramente. Que con unos garfios de hierro le rasgasen sus carnes... Que le colocaran sobre un potro y que por medio de unas ruedas desencajasen sus carnes tirando una en dirección contraria a la otra... Y lo que más irritaba al tirano era que Lorenzo jamás se quejaba ni prorrumpía en lamento alguno...

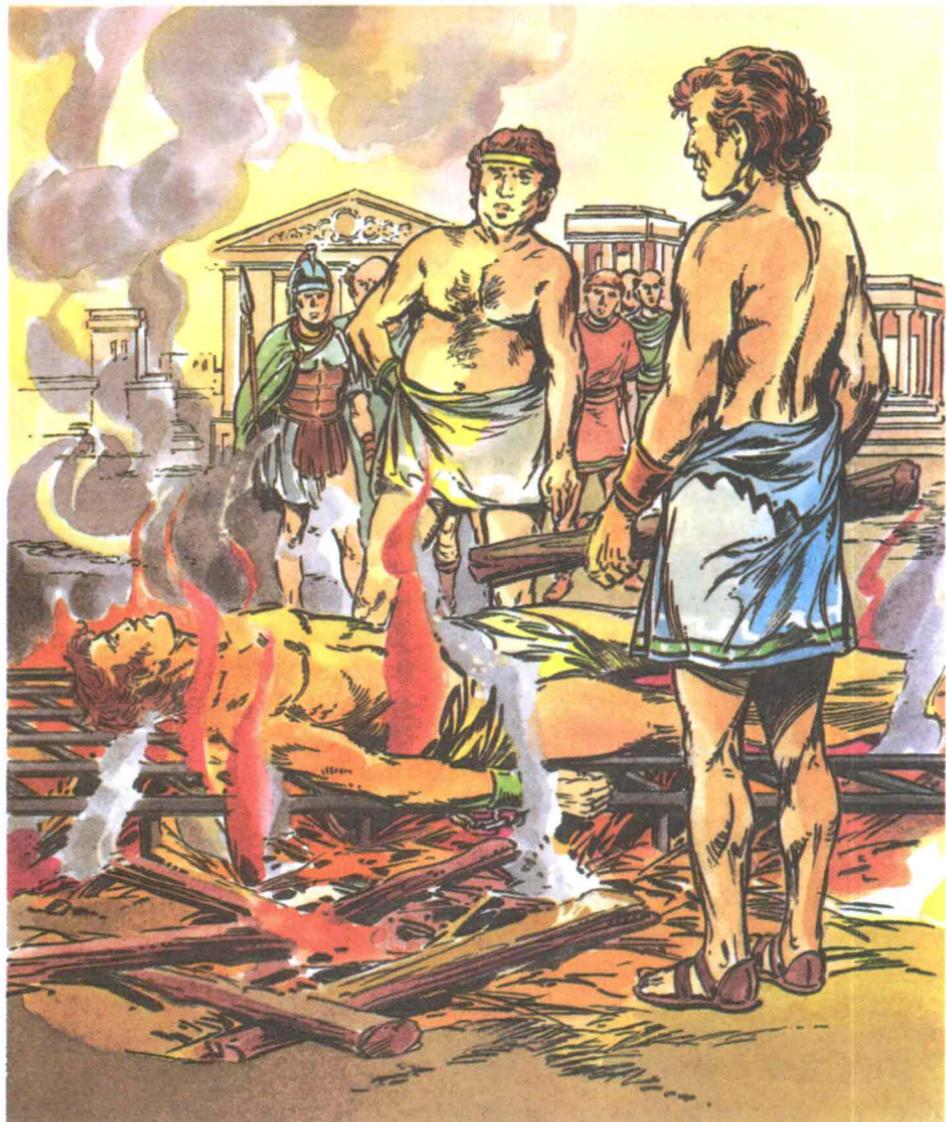
En uno de aquellos momentos y desde el potro del suplicio exclamó Lorenzo:

— “Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, que usáis de tanta misericordia que yo no me merezco. Te suplico que todos los presentes vean que sólo Tú eres grande y poderoso contra tus enemigos...”.

En una de estas ocasiones y creyéndolo ya casi muerto lo llevaron al calabozo... Y uno de los soldados que lo guardaba —se llamaba Román— vio cómo un ángel curaba sus heridas y le atendía con cariño... Y dijo este soldado a Lorenzo:

— “Señor, quiero hacerme uno de los tuyos. Bautízame”.

Y murió mártir. Su fiesta se celebra el 9 de agosto...



Ya estoy asado por esta parte...

Este tormento de las parrillas era desconocido hasta este martirio de San Lorenzo. Muchos eran ya los tormentos que había padecido por Jesucristo nuestro héroe... y de todos los había sacado incólume la fe y la gracia del Señor...

Ahora le esperaba éste todavía mucho más refinado.

El tirano viendo que ya no sabía a qué acudir para hacerle apostar de su fe y salir con la suya, le dijo:

— “Verás, ahora inconsciente Lorenzo, lo que te tengo preparado para tu testarudez. Tú te burlas de nuestros dioses, pero vas a ver en qué se acaba toda tu confianza en ese Dios que dices tanto amar y en que tanto confías”.

— “Pues mira, emperador, si tan refinados son los tormentos que me tienes preparados, todavía es mucha mayor la confianza que yo tengo en la ayuda de mi Dios, que es el único verdadero. Tu noche está llena de tinieblas mientras que a la mía va a lucirle una luz deslumbradora”.

Al oír estas palabras el emperador, lleno de cólera, hizo traer las parrillas que tenía preparadas y en las que nadie había sido sacrificado todavía y mandó que las encendieran con mucho fuego... y una vez que estaba todo ardiendo lo desnudaron y colocaron al Santo sobre ellas. El Santo sin inmutarse dijo:

— “Señor, recibid mi sacrificio en olor de suavísima alabanza”. Y añadió dirigiéndose al tirano:

— “Que sepas, tú, tirano, que este fuego es para mí de suavísimo refrigerio y como un gran regalo. Todo este fuego que ahora quieres me queme lo guarda el Señor para quemarte a ti por toda la eternidad sin jamás consumirte”. Y volviéndose hacia los verdugos les decía con sorna santa:

— “Ya estoy asado por este lado, si os parece volvedme por el otro para que también me queme y me podáis comer si os place”...

Cánticos en su honor...

Por fin era llegada su hora... de partir para el Padre a juntarse con su santo Obispo Sixto II que le había precedido en el martirio...

Los cristianos que estaban presentes se admiraban al contemplar tanto heroísmo y un rostro tan resplandeciente y suave que parecía un cielo... De aquellas brasas salía una fragancia que llenó todo aquel ambiente y a todos dejó maravillados... Lorenzo volvió sus ojos hacia el cielo y desde aquel suplicio exclamó:

— “Gracias te doy, Dios y Señor mío, por haberme concedido la inmerecida gracia de poder entrar en el reino de los bienaventurados...”.

Era el 10 de agosto del año 258 cuando expiró...

Pronto los cristianos recogieron los restos de su cuerpo carbonizado y en secreto le dieron sepultura en una propiedad de la cristiana Ciríaca a quien el Santo había curado de sus dolencias...

Aún antes de que llegara en 313 la Paz de Constantino por el Edicto de Milán... ya le tributaban culto en las catacumbas de Roma y de otras partes de la cristiandad.

No es exagerado afirmar que ha sido el mártir que más o por lo menos uno de los que más fama ha gozado desde los más remotos tiempos...

Le levantaron Iglesias en su honor tanto en Roma como en otras partes. Una de las cinco Basílicas Mayores de Roma a él fue dedicada en el Campo Verano...

En España el rey católico Felipe II le dedicó el gran templo y Monasterio del Escorial, cerca de Madrid, edificado en forma de parrilla...

Los Santos Padres, Escritores eclesiásticos, pintores, escultores, etc... todos cantaron su gesta y esculpieron o pintaron su imagen...

